

BIBLIOGRAFIA

OSVALDO JORGE RUDA, *Dialectique de la personnalité. Implications psychologiques dans la philosophie de Michele Federico Sciacca*, Les Editions de l'Université d'Ottawa, Ottawa, 1973, 76 pp.

El distinguido psicólogo argentino Osvaldo Jorge Ruda, profesor titular en la Facultad de Psicología de la Universidad de Ottawa, ha publicado en un breve libro sus reflexiones acerca de las implicaciones psicológicas en la filosofía de Michele Federico Sciacca. Apenas uno comienza la lectura, percibe que la elección del tema no ha sido necesariamente ocasional y que se encuentra ante una contribución de importancia. En efecto, con erudición y mesura, Ruda hace notar en la introducción que el futuro historiador de la ciencia podrá comprobar que ni siquiera con el uso de sofisticadas técnicas experimentales se habrá podido "emancipar la psicología de sus ambigüedades filosóficas y del deseo urgente de un fundamento epistemológico profundo como en la época de los fundadores de la psicología científica" (p. 1); de todos modos se siente justificado, en cuanto profesor de psicología, para ocuparse de antropología filosófica, sobre todo de una tan "inactual" como la de Sciacca en una época en la que el hombre parece reducido a una suerte de "cibernantropo".

Carentes, las doctrinas empiristas actuales, de una distinción entre los niveles psicológico, gnoseológico y ontológico, no han comprendido que los datos de la conciencia (es decir, los contenidos) implican que la conciencia "es alteridad respecto de los datos" excepto respecto de la idea del ser; en otros términos, no existiría ningún contenido de la conciencia si ella misma no tuviera su *forma propia* donde se incluyen precisamente los datos (p. 11-12) y donde también se ve, para Sciacca, "la posibilidad de una teoría psicológica que supere el empirismo y el idealismo". Ruda muestra con claridad meridiana la insuficiencia de una idea de la ciencia como una convención útil (formalizada) que, mientras más compleja, permite una adherencia mayor a la realidad; la verdad es lo contrario, pues además de ser signo de la crisis del fundamento de la psicología en la actualidad, si la psicología fuera una mera técnica de aplicación, tendría un objeto científico imaginario que conduciría a un hombre ficticio; es pues necesario que la psicología nazca del "examen de las potencias o capacidades del sujeto cognoscente". Y esto es teorizar, es decir, "asumir un objeto a la luz de la reflexión" (p. 19). Y esta reflexión conduce, ante todo, al descubrimiento del hombre como *unitax multiplex* (dialéctica de la implicancia y la co-presencia de Sciacca) manifestada en "la relación que une entre ellos los elementos o constitutivos humanos armonizantes y sin duda definible como *dialéctica*" (p. 34). Esta dialéctividad que supone un orden originario, significa, al mismo tiempo, que cada elemento, en cuanto

limitado, está en relación dialéctica con los demás. Esto conduce al autor a reconocer que todo lo real "puede ser sometido a una investigación de tipo matemático o, al menos, puede ser expresado por medio de fórmulas" lo cual, según expone Ruda, es propio del *esprit de géométrie* que no solamente no ha muerto, sino que es la característica del formalismo actual (cartesianismo sobrepticio); no puede ser este el método para estudiar al hombre, sino el *esprit de finesse* que es introspectivo y propio de la "inteligencia moral" y no de la exteriorizante "razón ética" que, dejada a su sola autonomía, considera al hombre como "real" (cosa) y no como "existente". El *esprit de finesse* es intuitivo y su acto se ejerce antes que el cálculo y la demostración, procediendo por síntesis concreta y creatividad; podríamos decir que su momento esencial es el de la "interioridad objetiva", síntesis de intuición (subjetividad) y Ser (objetividad). Ruda califica de "enorme error" la actitud formalizante de las psicologías de hoy que menosprecian a las psicologías filosóficas como pasadas de moda y resultados de una vacía especulación. Precisamente "porque... las psicologías filosóficas tenían y tienen un carácter intuitivo (...) no aceptan las psicologías que se llaman científicas. Las psicologías filosóficas no han surgido de abstracciones como muchos lo repiten, sino de la grande experiencia de los hombres sobre la cual los pensadores reflexionan a menudo con una extraordinaria capacidad de penetración y de manera no superficial..." (p. 51). En esta línea, las intuiciones deben ser capaces de penetrar en los datos de la experiencia y que la reflexión distingue en su profundidad". Por consiguiente, "la interioridad objetiva es el principio ontológico sobre el cual se puede fundar una psicología de la experiencia interior" (p. 53). Las fecundas y progresivas distinciones sciaquianas entre individuo-sujeto-sujeto humano-Yo-persona, significan la copresencia e implicancia de todos estos niveles sin excluir ninguno, es decir el hombre en su "integralidad". De ahí que el pensamiento de Sciacca pueda ser caracterizado como "una antropología filosófica integral" (p. 59) en la cual (copresencia de sentimiento e idea del ser) la persona (constitución ontológica invariable) es el fundamento del dinamismo de la personalidad como principio activo. Desde el punto de vista epistemológico (de singular valor para la psicología estricta) lo dicho supone una relación profunda entre psicología y filosofía; la ciencia psicológica "debe ponerse a sí misma los límites para poder existir como tal"; y esto sin olvidar que "toda ciencia es filosofía en el acto de su determinación epistemológica. Pero, agrega Ruda, precisamente por eso, en tanto que ella se desarrolla como ciencia particular, no se puede identificar o confundir con la filosofía" (p. 63). En la interioridad objetiva se encuentra, por otra parte, una dimensión infinita (no indefinida) del hombre que le exige una comprensión de toda su problematicidad integral.

Lo que más llama la atención en este ensayo no es solamente su penetración especulativa, su seguridad crítica, la inteligencia de todos sus planteos, sino el hecho insólito de que la crítica provenga del ámbito de la misma psicología científica. Ruda, demostrando una segura y sólida erudición en la actual bibliografía estrictamente psicológica, sabe, desde sus mismos supuestos, mostrar sus insuficiencias, su crisis de fundamento, sus ambigüedades. Y todo lo hace en pocas páginas llenas de inteligencia y perspicacia. También su ensayo resulta entonces "inactual" y no causará regocijo alguno en muchos representantes del cálculo y de la formalización, esa que conduce, según el mismo Ruda, al "cibernantropo"; expresión humorística, sí, de la presencia de un abstractismo atroz que está minando y destruyendo al hombre de carne y huesos. Por todo lo dicho se ve que Ruda está muy lejos de exponer literalmente

la filosofía de Sciacca, sino que adelanta su original aporte a la psicología contemporánea; pero en la medida que es buena psicología, no puede menos que incitar el pensamiento filosófico. Y, al mismo tiempo, muestra de modo evidéntísimo la fecundidad y las posibilidades de la antropología de Sciacca. Por experiencia sabemos que filósofos como éste son, hoy, burlados, odiados y rechazados por esa suerte de hostilidad letal del mundo del cálculo, la formalización y la abstracción, formas actuales de la barbarie rediviva, signos de la impotencia del pensamiento desconectado del infinito. Por eso, los pensadores del hombre integral y concreto, deben saber que tienen que remar contracorriente y que este heroísmo es una exigencia del mundo de hoy. Pues bien: Y esto es también verdad (quizá más lacerante aún) para los psicólogos que, como Ruda, desde los mismos supuestos de la psicología científica contemporánea, se atreven no solamente a mostrar sus ambigüedades, sino también a mostrar caminos nuevos a la propia psicología. Claro que tales caminos solamente pueden ser auténticamente nuevos en la medida que se alimenten de lo antiguo, es decir, de la siempre presente reflexión en el ámbito de la interioridad del hombre mismo. Creo que Ruda, por lo que nos muestra en este ensayo, ha abierto varias vertientes para su propia investigación en psicología y que, necesariamente, conducen a la formulación de una psicología de la integralidad. Le incitamos a seguirlas. Estamos seguros del resultado.

ALBERTO CATURELLI

ARISTOTELES, *Poética*, Edición Trilingüe por Valentín García Yebra, Editorial Gredos, Madrid, 1974, 542 pp.

A la edición trilingüe de la *Metafísica*, le sigue ahora esta notable edición de la *Poética* de Aristóteles, debida también a la laboriosidad y constancia ejemplares del Dr. Valentín García Yebra. La Introducción (126 pp.) da cuenta, luego de situar la obra misma, de la tradición manuscrita de la *Poética* y los códices utilizables para la fijación del texto (p. 18); después se interna García Yebra en la tradición impresa de la obra. El texto griego utilizado en esta edición no es otro que el de Rudolf Kassel de la Biblioteca Oxoniense de Escritores Clásicos; en cuanto al texto latino, tratase de la traducción latina de Riccoboni que García Yebra considera, sin duda, la mejor. Ardua labor cumplida por García Yebra al cotejar y corregir en lo posible las erratas advertibles ya en la edición Bekker, ya en la latina de Riccoboni. Intérnase después en las ediciones castellanas de la *Poética*, cada una de las cuales aparece seriamente criticada (como la muy justa crítica a la edición de García Bacca) y, para satisfacción del lector argentino, la única traducción que le merece un franco juicio positivo es la de Eilhard Shlesinger (con Nota preliminar de José María de Estrada), "la mejor, sostiene, con mucho de las traducciones castellanas de la *Poética* publicadas hasta ahora" (p. 111). Sigue luego el texto griego, el latino de Riccoboni, la versión castellana de García Yebra y, por fin, las excelentes notas a la traducción castellana (p. 243-335). Por momentos, parecenme más valiosas que las notas al texto castellano de la *Metafísica* editadas anteriormente, sobre todo por su fino espíritu, su acierto filosófico y filológico. No faltarán críticos más puntillosos que querrán encontrar el detalle, y hasta el descuido; pero puede estar bien seguro García Yebra que su obra benemérita no encontrará un Juan de Sepúlveda que le señale errores esencia-